

LA CIUDAD SOÑADA DE ZADIE SMITH

Francisca AGUILÓ MORA

Universitat de les Illes Balears

RESUMEN

*En el mundo crecientemente globalizado en el que vivimos, la conciencia de la existencia de identidades híbridas se ha convertido en una realidad cotidiana en sociedades multi-étnicas como la británica y la estadounidense, hecho demostrado por la reciente elección de Barack Obama como presidente de los Estados Unidos. Cabe destacar, no obstante, que estos individuos híbridos luchan todavía por encajar en las identidades nacionales aún racializadas creadas por los discursos del poder del país que les rodea y que no les incluye a causa del color de su piel, su pasado colonial y su género en algunos casos. Es mi propósito en este artículo hacer eco de esta lucha en busca del reconocimiento de su identidad híbrida propia en la sociedad multi-étnica que le rodea en el personaje inmigrante de segunda generación Irie Jones de la novela *White Teeth* (publicada en el año 2000) de Zadie Smith y compararla con la de la propia autora y con la del actual presidente de los Estados Unidos Barack Obama. Con Irie Jones, Zadie Smith y Barack Obama se abre camino hacia una “ciudad soñada” por estos sujetos híbridos donde ser bi- o multi-racial no sea contrario a sentirse británico o americano.*

Palabras clave: Hibridismo, Zadie Smith, Barack Obama, multiculturalismo, raza, etnicidad, Dream City.

ABSTRACT

In this increasingly globalized world, the awareness that hybrid identities exist has become an everyday reality in multiethnic societies, such as the British

and the US ones. This fact is confirmed by the recent election of Barack Obama as the president of the United States of America. However, it is important to emphasize that these hybrid identities are still fighting to fit in the racialized national identities that are created by the discourses of power of the countries they aim to belong to. Regrettably, these stereotyped national identities do not always include them due to their skin colour, colonial past and, sometimes, gender. In this paper I intend to echo this struggle in search of the recognition of a hybrid identity in a neighbouring multiethnic society through the analysis of the second generation immigrant character of Irie Jones in White Teeth (published in 2000) by Zadie Smith and compare it with the author's struggle itself and with the one of the current president of the United States Barack Obama. With Irie Jones, Zadie Smith and Barack Obama we could be moving towards a "Dream city", where one can be both bi- or multi-racial and British or American at the same time.

Key words: Hybridity, Zadie Smith, Barack Obama, multiculturalism, race, ethnicity, Dream City.

ARTÍCULO

Dream City [...] is a place of many voices, where the unified singular self is an illusion. Naturally, Obama was born there. So was I. When your personal multiplicity is printed on your face, in an almost too obviously thematic manner, in your DNA, in your hair and in the neither this nor that beige of your skin – well, anyone can see you come from Dream City. In Dream City everything is doubled, everything is various. You have no choice but to cross borders and speak in tongues. That's how you get from your mother to your father, from talking to one set of folks who think you're not black enough to another who figure you insufficiently white. It's the kind of town where the wise man says "I" cautiously, because "I" feels like too straight and singular a phoneme to represent the true multiplicity of his experience. Instead, citizens of Dream City prefer to use the collective pronoun "we". Throughout his campaign Obama was careful always to say we. He was noticeably wary of "I". By speaking so, he wasn't simple avoiding a singularity he didn't feel, he was also drawing us in with him. He had the audacity to suggest that, even if you can't see it stamped on their faces, most people come from Dream City, too. Most of us have complicated back stories, messy histories, multiple narratives. (Smith, 2008: 6)

Así define la escritora británica Zadie Smith la ciudad soñada que da título a este artículo en la conferencia “Speaking in Tongues”¹, que dio el pasado mes de diciembre en la New York Library. Es mi propósito en este artículo analizar la lucha personal que lleva a cabo el personaje inmigrante de segunda generación Irie Jones en su novela *White Teeth* (e igualmente la de la propia autora, quien tinta de rasgos autobiográficos a la protagonista de su aclamada novela) en busca de la aceptación de su propia identidad híbrida y compararla con la del recién elegido presidente de los Estados Unidos Barack Obama. Aunque el contexto geográfico que rodea a los individuos analizados aquí es diferente (Irie y Smith nacen ambas en 1975 y viven en el Londres multiétnico actual y Obama nace en Honolulu donde vive pocos años para mudarse a Indonesia y finalmente a los Estados Unidos de América de nuevo, donde transcurre la mayor parte de su vida), a todos les une la necesidad de tener que renegociar sus identidades e inventar sus propias narrativas en la sociedad multicultural en la que viven, espacio que reconocen como suyo, pues los ha visto crecer, pero donde se ven en la necesidad de reposicionarse mientras siguen un proceso de maduración personal (Paganoni, 2003: 4).

Irie Jones y Zadie Smith, hijas de madre jamaicana y padre inglés, y Barack Obama, hijo de madre norteamericana y padre keniano, representan a los personajes híbridos que componen las sociedades multiétnicas actuales en un período de creciente globalización. Con ellos, estas sociedades se ven en la necesidad de mirarse al espejo y aceptar el flujo e influjo de la historia que ha producido esta fortuita condición de diversidad en sus calles (Phillips, 2002: 286), tarea que implica re-definir conceptos excesivamente estáticos y predeterminados de identidad nacional. Así, tanto *White Teeth* (2001) como la controvertida autobiografía del actual presidente estadounidense *Dreams from My Father: A Story of Race and Inheritance* (Obama, 2008) relatan el viaje introspectivo de autoconocimiento en el que se embarcan sus protagonistas con el objetivo de definir su propia identidad en un país cuyos discursos desde el poder no les incluyen debido a su etnicidad, cultura, color de piel y, en

¹ Para una transcripción de esta conferencia de Zadie Smith, ver <http://www.Nybooks.com/articles/22334>.

el caso de Irie, además, género.² Aunque Irie se considera británica y Obama americano, ambos se verán forzados por el discurso canónico blanco a encajar en una posición intermedia, en un lugar “in-between” (Bhabha, 2007: xx, 361) en los márgenes de la sociedad, sin sentirse inicialmente en casa ni en Gran Bretaña o en los Estados Unidos ni en la tierra de uno de sus progenitores, Jamaica o Kenia respectivamente. Tanto Obama como Irie y Smith, su creadora, se hallan en una compleja situación de doble-conciencia inculcada por los estereotipos blancos dominantes que proclaman una identidad británica y americana singular y universal que no incluye a estos sujetos híbridos pero que, irónicamente, es también “a hybridised and hyphenated identity” (Childs, 2001: 30), porque tal como la inmigrante bengalí Alsana apunta en *White Teeth*, “you go back and back and back and it’s still easier to find the correct Hoover bag than to find one pure person, one pure faith, on the globe. Do you think anybody is English? Really English? It’s a fairy tale!” (Smith, 2001: 236). Sin embargo, parece que cuando estos sujetos *hyphenated*³ son blancos no representan una amenaza contra la noción homogeneizada y racializada de identidad nacional que contempla solamente a aquellos que, aunque sujetos híbridos también, se esconden bajo una capa de pintura blanca que no resulta visiblemente diferente y, por este motivo, pueden aparentemente mezclarse con la comunidad anfitriona (Kennedy-Dubordieu, 2007: 51). Por el contrario, son “the blacks and Asians, who have provided the dominant challenges to existing identities [...], who are thought of and for much of the time treated as ‘aliens’ by the dominant white majority” (Kumar, 2003: 241). Si bien

² La crítica sobre la autobiografía de Obama por parte de la periodista afro-americana Charlayne Hunter-Gault que la editorial Random House incluye en su página de inicio resume esta idea: “One of the most powerful books of self-discovery I’ve ever read, all the more so for its illuminating insights into the problems not only of race, class, and color, but of culture and ethnicity” (Hunter-Gault, 1995).

³ El término *hyphenated identities* se puede traducir por identidades con guión, concepto que implica el poseer una doble identidad étnico-cultural. Este término evoca cuestiones y debates sobre a qué parte del guión pertenece la persona, quien generalmente es inmigrante de primera o segunda generación. El guión hace que estos individuos sientan que oscilan entre sus dos culturas e incluso lleguen a sentir un conflicto o una tensión interna que surge a raíz de esta dualidad. En la mayoría de los casos, estos sujetos luchan por una identidad sin guión que asimismo incluya todas sus partes.

resulta cierto que, en este proceso de auto-definirse en oposición a la figura del Otro, la sociedad británica y también la estadounidense se encuentran en gran dificultad cuando se topan con aquellos que se resisten a ser definidos: “these ‘in-betweens’” (Caryl, 2002: 284). Y es que, como se argumentará en este artículo, mujeres como Irie Jones y Zadie Smith, que quieren ser simplemente británicas, al igual que Barack Obama, quien se auto-proclama sencillamente americano⁴, se convierten en individuos indispensables para caminar hacia una necesaria e inevitable *Dream City*.

Irie Ambrosia Jones representa a aquellos inmigrantes de segunda generación en el Londres contemporáneo que, aún siendo conscientes del trauma histórico que sufrieron sus antepasados diaspóricos, huyen de la estructuración de este trauma en su generación. De hecho, un número significativo de académicos en estudios postcoloniales y culturales hoy en día y de representaciones literarias que se han hecho eco en las últimas décadas de la experiencia migratoria en la Gran Bretaña de posguerra han presentado a estos inmigrantes de segunda generación en la sociedad británica actual como sujetos traumatizados que necesitan indagar en sus raíces históricas para reafirmar su identidad en la Gran Bretaña multiétnica, sin tener en cuenta que, para ellos, la experiencia británica de posguerra y “the concepts of ‘migrancy’ and ‘exile’ have become too distant to carry their former freight of disabling rootlessness” (Head, 2003: 107-8). Irie revisa su pasado colonial y traumático, no para revivirlo positivamente sino para no revivirlo en absoluto, aunque este conocimiento de su pasado le ayude a alcanzar una equilibrada identidad individual lejos de la noción impuesta y pre-determinada de una identidad unificada, fijada y esencialista, que académicos en estudios culturales como el eminente Stuart Hall llevan largamente rechazando:

The end of the essential black subject also entails a recognition that the central issues of race always appear historically in articulation, in a formation, with other categories

⁴ “Referring to his mixed blood, Obama sublimates his ethnic identity into a universal ‘American’” (Eijun, 2008: 214).

and divisions and are constantly crossed and recrossed by the categories of class, of gender and ethnicity. (Hall, 1996: 444).

No obstante, el termino *etnicidad* resulta ser excesivamente universal también al referirnos a los sujetos híbridos que aquí se analizan y deviene indispensable disociar este concepto de sus posibles connotaciones racistas e imperialistas, puesto que ha sido construido desde el discurso dominante del poder, el cual sigue basándose en oposiciones binarias en las que el ser nacional superior blanco se mantiene por encima del resto de etnicidades (como ocurriera anteriormente con los blancos dominantes sobre los universalmente categorizados *black Others*). Harris y James (1993: 2) hacen clara referencia a estos discursos absolutistas sobre etnicidad en *Inside Babylon*:

The most apparent change that occurs is that researchers substitute the signifier 'culture / ethnicity' for the signifier 'race'. But no sooner is this done than they proceed to attach to culture a 'heritage', a 'lineage', a set of 'roots' which naturalize 'cultural difference'. [...] notions of 'ethnicity' are yoked to biological notions of 'race'/colour [...] such as only through 'race'/colour does the respondent arrive at his / her ethnicity. It is the story of genesis all over: on the first day black and white people were created; on the second day black people, and only black people, were then differentiated into their various ethnicities. 'True nationals' – 'whites' – remain indivisible. But if only OTHERS have ethnicity, what do 'whites' have? Well, they have... they have... 'whiteness'. 'Whiteness' is deemed to confer not only an essential unity and homogeneity but a monothetic sense of identity which posits a 'one true self' held in common by people of a specific skin colour.

Es por este motivo que académicos, políticos, artistas y gente común tienen todavía un largo camino que recorrer para finalmente subvertir las nociones esencialistas que llevan refiriéndose a la Gran Bretaña multi-étnica. Smith, a través de Irie, empieza a caminar hacia la soñada Gran Bretaña de forma optimista. Irie simboliza al Londres post-postcolonial, post-post-moderno y ciertamente post-multicultural. No obstante, en su búsqueda de una identidad no estereotipada, tendrá

que atravesar diversas etapas que su propio contexto social, cultural y político le imponen.

La primera etapa por la que pasa nuestra protagonista con tan solo quince años implica su deseo por asimilarse a la estereotipada identidad británica. Teniendo en cuenta que esta construcción de la identidad se basa en características visibles tales como el color de la piel, es comprensible que Irie sueñe con tener la talla de sus equivalentes blancas y así sentir que pertenece a la sociedad que la rodea, pero Irie es “big. The European proportions of Clara’s figure had skipped a generation, and she was landed instead with [her grandmother] Hortense’s substantial Jamaican frame, loaded with pineapples, mangoes and guavas; the girl had weight; big tits, big butt, big hips, big thighs, big teeth” (Smith, 2001: 265) y no puede evitar sentir, al menos inicialmente, este sentimiento de hallarse “in-between”: “Irie didn’t know she was fine. There was England, a gigantic mirror, and there was Irie, without reflection. A stranger in a stranger land” (Smith, 2001: 266). De hecho, en su afán por pertenecer, Irie protagonizará un episodio humillante en una peluquería al pretender que le alisen su pelo rizado. Y es que para ella, “what should be part of ordinary, innocent everyday ablutions (looking after your hair) turns into political crises that slap her so hard in her face [that] political consciousness-raising is a necessity, a question of survival, and not a choice that can wait for the next century to come around” (Lowe, 2001: 176).

Ser testigo de actitudes asimilacionistas más extremas lleva a Barack Obama a recuperar de forma traumática su silenciada identidad racial siendo sólo un niño cuando visita con su madre la biblioteca de la embajada de los Estados Unidos en Indonesia. Allí, se encuentra con un artículo de una revista al que le acompaña una fotografía de un hombre extremadamente pálido. Obama cree en principio que se trata de un albino o de una víctima de radiación, si bien al leer detenidamente se da cuenta de que el hombre ha recibido tratamiento químico nocivo con el objetivo de emblanquecer su piel en respuesta a anuncios que prometían que ser blanco le aportaría la felicidad. A partir de este momento, Obama tomará conciencia de su mitad negra y reconocerá que declararse híbrido no le ayuda por el momento a combatir el racismo que sufre.

Ciertamente, estas políticas asimilacionistas que, en el ámbito social, cultural y de la educación del temprano período de la Gran Bretaña de la posguerra, promulgaban que las culturas propias de minorías étnicas extranjeras eran inapropiadas y, por tanto, debían asimilarse a la cultura principal de la sociedad (Fons, 2007: 79), se apartan de la verdadera necesidad de estos inmigrantes de segunda generación de identificarse con y en la sociedad que les rodea. Así nos lo demuestran Irie y así lo confirma el ilustre teórico del post-colonialismo Homi Bhabha, casualmente en el mismo año en que Irie atraviesa esta etapa de asimilación en la ficción: “the time for ‘assimilating’ minorities to holistic and organic notions of cultural value has passed” (Bhabha, 1990: 219). El proverbio de San Ambrosio “Allí donde fueres, haz lo que vieres”, que se encuentra en el espíritu de las cuestiones de nacionalidad, minorías y racismo en Gran Bretaña (Braidwood, 2003: 29) resulta no ser una solución para ellos ya que, tal como expresa Smith en su conferencia “Speaking in Tongues”, aunque aquellos que se encuentran en un espacio intermedio (“a tragic place to be”, apunta) decidan seguir la construcción política de adaptar sus voces al discurso dominante, para los blancos seguirán siendo unos farsantes. En realidad, lo que ha ocurrido es que la percepción nacional de identidad británica ha sido incapaz de hacer frente al flujo de inmigrantes en las últimas décadas. En consecuencia, se requería un cambio en su política de inmigración después del fracaso de las teorías asimilacionistas a principios de los sesenta y este cambio se presentó finalmente en 1966 con el secretario laborista Roy Jenkins.

Según Jenkins, sus políticas integracionistas no substituirían a las anteriormente asimilacionistas, sino que las complementarían apoyando oportunidades igualitarias y aceptando la diversidad cultural y la tolerancia mutua entre diferentes culturas. Sin embargo, estas teorías seguían siendo etnocéntricas y discriminatorias, pues continuaban promoviendo solamente los valores de la población blanca dominante. En lo que se refiere a Irie, ella se convierte en víctima de este sistema integrador una vez que, a causa de un castigo escolar, va a ser educada por el hombre blanco de clase media Marcus Chalfen quien, irónicamente, simboliza junto a su esposa “the prime exemplars of [...]Englishness in *White Teeth*” (Childs, 2001: 25),

aunque ellos también poseen en verdad un pasado inmigrante (son un matrimonio judío-irlandés de tercera generación), por tanto no son “more English than the English” (Smith, 2001: 365) sino tan ingleses como los demás. Tan integrada en la educación de los Chalfen se siente Irie que llega a sentirse avergonzada de sus propias raíces: “she wanted to merge with the Chalfens, to be of one flesh; separated from the chaotic, random flesh of her own family and transgenically fused with another. A unique animal. A new breed” (Smith, 2001: 342). No obstante, Irie pronto se dará cuenta de que no va a encontrar su verdadera identidad personal avergonzándose de sus raíces coloniales e intentando integrarse en una identidad británica ficticia que realmente no la incluye porque “integration is what they say, assimilation is what they do” (Sivanandan, 2006: 1).

Como resultado de estos intentos fallidos por pertenecer, Irie cambia de dirección y busca otros medios de representación en su pasado. El punto culminante que lleva a Irie a buscar refugio en casa de su abuela Hortense y así descubrir su historia es el descubrimiento de los dientes postizos de su madre Clara, que pierde sus dientes en un accidente de moto con el inglés Ryan Topps justo antes de conocer al que será su marido, el también inglés Archibald Jones. Clara pretende esconder sus orígenes y su pasado con este matrimonio y nuevos dientes postizos al igual que hará Irie al intentar esconder su pelo afro, pero ambas se darán cuenta de que poner capas de pintura sobre sus historias es un esfuerzo inútil, pues cuando la pintura se aclara, el pasado sigue estando allí, “because this is the other thing about immigrants [...] they cannot escape their history any more than you yourself can lose your shadow” (Smith, 2001: 466). Por ello, cansada de “secret histories, stories you never got told, history you never entirely uncovered, rumour you never unravelled[,] sick of never getting the whole truth[,] [s]he was returning to the sender” (Smith, 2001: 379), su abuela Hortense, en cuya casa descubrirá sus raíces a través de libros, viejas fotografías y tradición oral. En este período de su vida, Irie adopta una visión romántica e idealizada de su pasado como el lugar donde “things simply were. No fictions, no myths, no lies, no tangled webs - this is how Irie imagined her homeland [...] And the particular magic of *homeland*, its particular spell over Irie, was that it sounded like a beginning [...] A blank page” (Smith, 2001: 402). Más adelante, nuestra protagonista comprenderá que la página

no está del todo por escribir, pues el presente aparece constantemente para intervenir en este pasado idealizado, al igual que el pasado siempre se inmiscuye en el presente. Cuando Irie madura, demistifica su visión de Jamaica y reconoce que la idea de pertenecer es una mentira en sí misma (Smith, 2001: 407).

Al contrario que Irie, Barack Obama conoce la tierra keniana de su padre *in situ*. Después de soñar durante muchos años con el reencuentro con él (desde que sus padres se separaron en 1963 cuando Obama tenía sólo 3 años, había visto a su padre únicamente una vez en 1971 cuando éste visitó a su hijo en Hawai durante un mes), el joven Barack recibe una llamada telefónica desde Kenia informándole de la trágica muerte de su padre en un accidente de coche. Algunos años más tarde, Obama recibe la visita de su hermanastra Auma, quien conociendo los conflictos raciales que su hermano padece, le dice simplemente: “We need to go home” (Obama, 2008: 222), refiriéndose a Kenia. A partir de aquí Obama siente la magia de considerar Kenia como su casa, como el lugar mítico que desear (Brah, 1996: 192) al igual que le ocurriera a Irie con Jamaica, aunque ninguno había estado jamás allí: “Kenya was ever that heart-stopping, magnetic word, home” (Jenkins, 2008). La visita de Obama a Kenia en 1988 se convierte en un momento crucial en su viaje introspectivo de auto-descubrimiento. Obama empieza a ser consciente de su realidad híbrida (tiene familiares repartidos en tres continentes), pero África deviene especialmente importante por ser la tierra de su desaparecido padre y por ser la fuente de una parte trascendental y enormemente conflictiva en su vida, el hecho de ser negro. Durante su estancia en el país africano, Obama descubre a su padre y sus raíces a través de las historias que le narran sus abuelos paternos, “who seem to hold the keys of identity” (Jenkins, 2008: 2). Obama pasa también por el proceso de mitificar a la exótica tierra de su padre como la representación de lo que América ha perdido y que aquí permanece intacto, “the insistent pleasure of other people’s company, the joy of human warmth” (Jenkins, 2008: 2). En los años posteriores a su visita al pasado, Obama se muestra orgulloso de su mitad negra, la cual incluso sobrepone a la blanca convirtiéndose en un miembro activo a favor de la lucha por los derechos de la comunidad negra.

Tanto Irie como Obama, en su afán por saber quiénes son y a cuál de sus dos mitades pertenecen, y al ver que intentar llevar una vida paralela a la de sus vecinos blancos no les hace iguales a ellos, buscan un modo en el que identificarse con su parte negra. A través de la tradición oral de sus abuelas descubren su pasado colonial e incluso lo mitifican. Con el tiempo, se dan cuenta de que quieren seguir luchando hacia la aceptación propia y social de su realidad mezclada, sin dar mayor importancia a su mitad blanca o a su mitad negra. No obstante, esta vuelta a su pasado colonial y diaspórico acaece indispensable en el proceso de maduración y finalmente aceptación de la realidad híbrida de Irie (Moss, 2003: 16) y de Barack Obama. De este modo, ahora que ambos conocen su pasado y se hallan en posición de hablar y auto-representarse, desean elegir, y eligen no vivir en un presente traumatizado por un pasado tenso; eligen vivir en un espacio neutral en el que su generación no se vea forzada a definirse a través de traumas heredados de generaciones anteriores; prefieren luchar por un presente en el que la diversidad cultural sea cotidiana y el hijo de la diáspora se vea liberado de cargas históricas que intentan reducirlo a un grupo de iguales entre ellos y diferentes a la norma impuesta. Irie lucha por identificarse fuera de sus “past rooms” (Smith, 2001: 514), en las cuales decide entrar por un período de tiempo breve con el fin de rellenar el vacío de su historia y los silencios escondidos a lo largo de su vida, al igual que hace Obama, pero de las que concluye que es preferible escapar porque, para ella, el pasado *doesn't fucking matter* (Smith, 2001: 515). Ella quiere ser británica, ser simplemente Irie, quien da la casualidad que es negra y quien por casualidad tiene orígenes caribeños, como Obama es americano y tiene orígenes keniatas. Ambos desean no tener que sentirse más orgullosos de sus orígenes negros que los blancos de los suyos, lo cual significaría que finalmente el hibridismo deviene normalizado y no racializado. Una clara evidencia de esta ruptura con la carga que conllevan las raíces históricas en Irie es su futura hija, quien nunca sabrá si su padre es el británico de origen bangladésí Magid o su hermano gemelo Millat y quien podría ser criada por el inglés Joshua. Ambos deciden no seguir difundiendo el mito, “the wicked lie, that the past is always tense and the future, perfect” (Smith, 2001: 541). Quieren vivir en una sociedad en la que todos sus habitantes sean definidos por sus especificidades culturales individuales. A partir de aquí comienza la última etapa en la evolución

de nuestros protagonistas que tiene lugar en la sociedad británica y americana *multicultural* a las puertas del nuevo milenio.

El uso del vocablo *multicultural* aquí pretende expresar las connotaciones problemáticas que éste implica. De hecho, las teorías multiculturales que supuestamente reconocen la diversidad de culturas e identidades en las sociedades modernas han sido recientemente criticadas “because of its unwitting tendency to further reactionary currents within ethnic minority communities” (Dawson, 2007: 167). Además, según Hall (2001: 151), multiculturalismo significa hoy en día “the exotica of difference”, ya que considera a las minorías étnicas como grupos rígidos y homogéneos y perpetúa un punto de vista simplista de relaciones de poder culturales y sociales mucho más amplio y complejo en este mundo post-moderno. También en palabras de Fons, este concepto considera a las minorías étnicas culturales “as ‘fixed’ and homogeneous” (Fons, 2007: 83-4). De esta forma, “the new mythology of multiculturalism” (James y Harris, 1993: 2) o “the multicultural make-up” (Bentley, 2007: 501) basado en discursos creados desde el poder, el cual construye su identidad británica en base a legados coloniales, no es algo que podamos celebrar todavía, y Zadie Smith es consciente de ello. Smith parece convencida de que “we are all hybrid post-colonials, biologically as well as culturally, and the pursuit of pure ethnic origins is a pointless objective. And in celebrating this hybridity, Smith embraces its contradictory and haphazard nature” (Head, 2003: 114). Así, Smith podría estar desdeñando la idea de una “Happy Multicultural Land” (Smith, 2001: 398) en el presente, pero podría estar anticipando un tiempo en el que “roots won’t matter anymore because they can’t because they mustn’t because they are too long and they’re too tortuous and they’re just buried too damn deep” (Smith, 2001: 450).

En este sentido, *White Teeth* podría considerarse como una novela post-post-colonial y personajes como el de Irie Jones como “post-in-betweeners” quienes ya no son descritos como “outsiders” (como solían ser descritos los personajes inmigrantes de primera generación de Sam Selvon) sino como “insiders, however embattled” (Lowe, 2001: 173). Irie no siente nostalgia de la vida en la Jamaica original como solía ocurrirles a las inmigrantes de la primera

generación, porque Jamaica no es su casa (como Kenia no lo es para Obama) y ambos pertenecen al lugar que conocen y donde son conocidos (Preston, 2007: 14). Además, la británica Irie reconoce la presencia inevitable de su pasado pero siente que su identidad en el presente no tiene por qué verse históricamente determinada. Irie representa “the progeny of the immigrants [who] may [...] look forward to acquiring the status of insiders [...] able to negotiate their difference” pero que todavía se ven obligados a luchar contra el racismo (Lowe, 2001: 168, 170).

Con Irie, Obama y la propia Smith un nuevo espacio está en proceso de nacer (Childs, 2003: 202); un espacio neutral donde no haya “everybody’s old historical shit all over the place” (Smith, 2001: 514); un Tercer Espacio producido por la interacción igualitaria entre culturas, comunidades e individuos (Moss, 2003: 12); una nueva sociedad en donde segundas, terceras y futuras generaciones de inmigrantes se sientan libres de no incluirse en el trauma estructurado de sus anteriores generaciones; un lugar en el que “the biggest traumas of their lives are things like recarpeting” (Smith, 2001: 515); un espacio donde ser híbrido sea lo ordinario y ya no signifique estar *in-between*; un nuevo Londres en el que Irie pueda sentirse británica y un nuevo Estados Unidos de América en el que Obama puede incluso ser presidente.

Al final de su viaje, Obama logra aceptar su doble conciencia. Es negro y blanco al mismo tiempo (“as I am”, declara Zadie Smith (2008: 8) también en “Speaking in Tongues”. Para demostrar su posición de no favorecer una de sus dos mitades en detrimento de la otra, Obama ridiculiza en su autobiografía a la híbrida Joyce, antigua compañera de universidad, quien solía hacer alarde de su mitad blanca y de su hibridismo en general por sentirse avergonzada de ser calificada como negra: “a tragic mulatto who insists on her varied heritage because she fears and feels ashamed of the singular black” (Smith, 2008: 8). En “Speaking in Tongues” Smith (2008: 8) reconoce haber marcado la casilla negra en vez de la de multi-racial en muchos cuestionarios a lo largo de su vida para que no la confundan con alguien como Joyce. Confiesa también que pone los ojos en blanco cuando oye calificar a Obama como el primer presidente bi-racial en vez de como el primer presidente negro y que, por el mismo motivo se

auto-calificó como *Black British writer* y no simplemente escritora británica o bi-racial (Smith, 2008: 8). Quizás es una *tragic mulatto* ella también pero en el fondo, dice, “I cannot honestly say I feel proud to be white and ashamed to be black or proud to be black and ashamed to be white” (Smith, 2008: 8) y lucha para que entre estas dos voces no haya contradicción y discrepancias sino armonía. Según ella, Obama podría representar la esperanza de que esto esté empezando a ocurrir.

Así, Irie, Smith y Obama son sujetos que no se encuentran necesariamente en un estado de “flux, panic, trauma, or border-crossing” (Moss, 2003: 13) y aspiran a sentirse libres como “Pinocchio, a puppet clipped of paternal strings” (Smith, 2001: 541). Sin embargo, Smith es consciente de los problemas que ser híbrido conlleva todavía. Por ahora solamente explora y describe las ramificaciones y los resultados de la mezcla cultural, conciente de los peligros y las posibilidades de un mundo globalizado en el que la pureza es imposible. El futuro de las subculturas de inmigrantes en las sociedades modernas no puede ni debe reducirse a asimilación o marginalización. Por el contrario, Smith nos habla de la emergencia de una zona de contacto que pueda ser británica, americana, caribeña y asiática o todas al mismo tiempo (Dalleo, 2008: 93), una *ciudad soñada* que pueda convertirse en una realidad, en donde ser Irie (o lo que es lo mismo, ser híbrido) simbolice el significado actual del nombre “Irie” en *patois* jamaicano: “no problem”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BENTLEY, N. (2007). “Re-writing Englishness: Imagining the nation in Julian Barnes’s *England, England* and Zadie Smith’s *White Teeth*.” *Textual Practice*, 21.3, 483-504.
- BHABHA, H. (2007). *The Location of Culture*. Londres y Nueva York: Routledge Classics.
- BRAH, A. (1996). *Cartographies of Diaspora. Contesting Identities*. Londres y Nueva York: Routledge.

-
- CHILDS, P. (2001). "Hyphen-Nation". *Enter Text*, 2.1, invierno 2001, 17-32.
- (2003): "Zadie Smith: Searching for the Inescapable." En *Contemporary Novelists. British Fiction Since 1970*. Basingstoke y Nueva York: Palgrave Macmillan: 201-216.
- DALLEO, R. 2008: "Colonization in Reverse: *White Teeth* as Caribbean Novel". En *Zadie Smith. Critical Essays*, Walters, T. L. (ed.), 91-106. Nueva York: Peter Lang.
- DAWSON, A. (2007). "Genetics, Biotechnology, and the Future of 'Race' in Zadie Smith's *White Teeth*". En *Mongrel Nation. Diasporic Culture and the Making of Postcolonial Britain*, 149-173. Michigan: The University of Michigan Press.
- EIJUN, S. (2008). "Barack Obama and His-Story: Paradox of Hybridity and Masculinity in His Autoandrography". *Nanzan Review of American Studies*, vol. 30, 211-221.
- FONS, J. (2007). "Education for All: the Multicultural Challenge. Educational Policies for Minority Ethnic Groups in Britain". *CRECIB, Revue Française de Civilisation Britannique. Le Défi Multiculturel en Grande-Bretagne*, XIV.3, otoño 2007, 79-91.
- HALL, S. (1996). "New Ethnicities". En *Stuart Hall. Critical Dialogues in Cultural Studies*, Morley, D. & Kuan-Hsing, C. (eds.), 441-449. Londres: Routledge.
- (2001). "Old and New Identities, Old and New Ethnicities". En *Theories of Race and Racism*, Back, L. & Solomos, J. (eds.), 144-153. Londres: Routledge.
- HEAD, D. (2003). "Zadie Smith's *White Teeth*: Multiculturalism for the Millennium". En *Contemporary British Fiction*, Lane, R., Mengham, R., & Tew, P. (eds.), 106-119. Cambridge: Polity Press.
- HUNTER-GAULT, C. (1995). Rev. of *Dreams from My Father*. Obama, B. En <http://www.randomhouse.ca/catalog/display.pperl?isbn=9780307383419>
- JAMES, W. y HARRIS, C. (1993). *Inside Babylon. The Caribbean Diaspora in Britain*. Londres y Nueva York: Verso.
- JENKINS, S. (2008). "Dreams from My Father, A Story of Race and Inheritance by Barack Obama". En http://entertainment.timesonline.co.uk/tol/arts_and_entertainmen

t/books/book_reviews/article4114251.ece. *The Sunday Times*,
15 de junio de 2008.

- KENNEDY-DUBOURDIEU, E. (2007). "From Positive Discrimination to Equality of Opportunity: Building Cohesion in Britain Another Way?" *CRECIB, Revue Française de Civilisation Britannique. Le Défi Multiculturel en Grande-Bretagne*, XIV.3, otoño 2007, 51-64.
- KUMAR, K. (2003). *The Making of English National Identity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LOWE, J. (2001). "No More Lonely Londoners." *Small Axe*, nº 9, marzo 2001, 166-180.
- MOSS, L. (2003). "The Politics of Everyday Hybridity. Zadie Smith's *White Teeth*." *Wasafiri*, nº 39, verano 2003, 11-17.
- OBAMA, B. (2008). *Dreams from My Father: A Story of Race and Inheritance*. Edinburgo: Canongate Books.
- PAGANONI, M.C. (2003). "Zadie Smith's New Ethnicities." *Culture 2003*, nº 17, octubre, Dossier Studi Culturali.
- PHILLIPS, C. (2002). "White Teeth by Zadie Smith". En *A New World Order. Selected Essays*, 283-7. Londres: Vintage.
- PRESTON, P. (2007). "Zadie Smith and Monica Ali: Arrival and Settlement in Recent British Fiction." *Philologia*, 5.1, 7-23.
- SIVANANDAN, A. (2006). "Britain's Shame: from Multiculturalism to Nativism". En <http://www.irr.org.uk/2006/may/ha000024.html>. 22 de mayo de 2006.
- SMITH, Z. (2001). *White Teeth*. Londres: Penguin.
- (2008). "Speaking In Tongues." En *NYPL*: <http://www.nypl.org/research/chss/pep/pepdesc.cfm?id=4698>. 5 de diciembre de 2008.